

**Inicios del Centralismo Bolivariano desde una Perspectiva Humana del
“Libertador”**

Guido Revete

Universidad Metropolitana

CEEP07-1: Historia, Política y Gobierno I: Venezuela siglo XIX

13 de marzo de 2020.

Comenzar un trabajo de investigación sobre las ideas de un individuo acompañado de un calificativo como “perspectiva humana” podría parecer un ejercicio tautológico. Sin embargo, cuando hablamos de Simón Bolívar, un personaje exaltado hasta el culto religioso¹ por sus seguidores o satanizado sin miramientos por sus detractores, parece ser razonable ese “desliz” casi literario.

En todo caso, este breve ensayo se ha propuesto investigar exactamente lo que dice el título: los inicios del centralismo bolivariano desde una perspectiva humana del “Libertador”. Entendiendo la “perspectiva humana” cómo los rasgos caracterológicos del hombre detrás del mito y las circunstancias históricas en las cuales se generan, develando lo que, a nuestro juicio, son algunos de los episodios más cruciales en la vida de este personaje a principios de la Guerra de Independencia.

Para ello, nos hemos de apoyar principalmente en la correspondencia escrita directamente por Bolívar, recopilada maravillosamente por los historiadores colombianos Fabio Puyo y Eugenio Gutiérrez Cely en tres tomos publicados por la editorial OCEANO (1989) bajo el título de *Bolívar Día a Día*.

En esta oportunidad, nos habremos de enfocar principalmente en el Tomo I, que abarca desde el 24 de Julio de 1783, día de nacimiento de Bolívar, hasta el 31 de diciembre de 1819, período en el cual se fundaba la República de Colombia tras la arrolladora campaña ejercida por Simón Bolívar a través de la Nueva Granada durante ese año. No obstante, para los fines de este ensayo, estaremos abarcando exclusivamente el período comprendido entre 1783 y 1813.

No se nos escapa el hecho de que, estudiar exclusivamente la correspondencia emitida por Bolívar, sin revisar las cartas recibidas o

¹ Al respecto vale la pena revisar la investigación del historiador venezolano Germán Carrera Damas titulada “El culto a Bolívar”, así como las expresiones de la “Corte Libertadora”, donde Bolívar tiene un papel central dentro del espiritismo venezolano.

contrastar sus opiniones con la de otros personajes de la época, y apenas guiándonos por un conocimiento general del contexto histórico en que ocurre, es un acto sumamente arbitrario que corre el riesgo de hacernos emitir una opinión sesgada sobre los eventos ocurridos. Sin embargo, tampoco pueden caber dudas que la nutrida correspondencia de Bolívar es por sí misma una prueba histórica de vital importancia para intentar acercarnos a los rasgos más humanos de este personaje y sus ideas sobre la necesidad del centralismo militar y político en la naciente República.

Por otra parte, es importante destacar que la correspondencia acumulada en la investigación realizada por Puyo y Gutiérrez (1989) es principalmente una correspondencia de carácter político y militar; es decir: estratégico. Además, si bien se trata de una vasta selección de escritos que buscan acumular casi la totalidad de la vida del Libertador, no menos cierto es que son precisamente eso: una selección de escritos realizada según los intereses de investigación de los historiadores colombianos.

Elementos que sin duda nos pudiesen alejar considerablemente del ámbito más personal e íntimo del libertador para los fines de nuestra investigación relacionada con una “perspectiva humana” del personaje. No obstante, nuevamente podemos decir que la densa correspondencia escrita por Bolívar dentro de este período, aun cuando su carácter fuese estrictamente estratégico y previamente seleccionado por otros investigadores, nos puede servir de guía para aproximarnos a los rasgos personales de este ser humano excepcional.

Por último, queremos dejar constancia que no es nuestra intención hacer una lectura final sobre la personalidad de este importante personaje histórico. Tampoco será declarar de manera definitiva el porqué del centralismo bolivariano. En todo caso, este ensayo apenas intenta una aproximación sobre lo que, a nuestro juicio, son algunos de los episodios que marcaron la vida de Simón Bolívar hasta el año 1813.

I. El inicio: la pérdida

En la vida anímica del individuo, aparece integrado siempre, efectivamente <<el otro>> cómo modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado

Sigmund Freud, Psicología de las masas y análisis del yo

Comprender la vida de un hombre no es posible sin comprender su entorno, el cual incluye, cómo destaca Freud, la relación que mantiene con <<el otro>>. En esta medida, salvando las distancias de los tiempos históricos y sin pretender adentrarnos en la caracterización del tipo ideal de familia, no puede haber duda que la infancia de Bolívar fue aventajada y trágica por igual: nacido y criado en el seno de una familia adinerada, las condiciones materiales de Bolívar fueron privilegiadas desde su propio nacimiento. Sin embargo, en compañía de esta, la tragedia familiar lo seguiría desde muy temprana edad. Al respecto, los historiadores Puyo y Gutiérrez (1989) anotan lo siguiente:

Con tan solo un año de nacido, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad hereda tras la muerte de su primo y padrino, Juan Félix Jerez y Aristeguieta, el mayorazgo de la Concepción. Posteriormente, en el año 1786, muere su padre Juan Vicente Bolívar, de quien hereda una parte de la riqueza paterna. De igual forma, en el año 1792, fallece su madre María de la Concepción Palacios y Blanco, quedando así al cuidado de su abuelo materno, Feliciano Palacios, quien también fallecería al año siguiente. En tanto, en sus primeros 10 años de vida, el niño Simón ha acumulado una gran riqueza producto de las distintas herencias familiares, sin embargo, lo ha hecho a un costo elevado con la pérdida irremediable de los seres más cercanos.

En ese ínterin, en medio de la rebeldía adolescente, el pequeño Bolívar - quien había quedado a cuidado de su tío Carlos Palacio- decide huir de casa, motivo por el cual, la familia, no sin amplias contradicciones sobre el futuro de

Simón, decide internarlo momentáneamente en la escuela pública de la localidad, donde ejercía la docencia Simón Rodríguez.

Años más tarde, entre 1797 y 1798, el joven Bolívar, quien por entonces ya tenía entre 14 y 15 años, empieza a recibir instrucción militar en el Batallón de Milicias de Blancos Voluntarios de los Valles de Aragua y comienza, a su vez, a ver clases con un joven de nombre Andrés Bello que le enseña el arte de las matemáticas y la geografía.

I.I Primer viaje a Europa (1799-1802)

En 1799, Bolívar emprende su primer viaje a Europa, específicamente a Madrid donde lo aguarda su tío y padrino, Esteban Palacios.

Estando en Madrid y con tan solo 17 años, el joven Bolívar, que hasta ahora no ha manifestado grandes inquietudes políticas con respecto a la suerte de América, decide ofrecer matrimonio a María Teresa Rodríguez del Toro.

Pero mientras cumple la mayoría de edad necesaria para poder efectuar el matrimonio legal y antes de volver a América, ocurre, quizás, el primer punto de inflexión en lo que posteriormente sería el pensamiento bolivariano.

Mientras transcurría el año 1802, Bolívar ha decidido pasar algunos días en París, dónde, como confesaría años después a Perú de Lacroix, el joven Simón terminaría deslumbrado por las ventajas de la República sobre el Reino y especialmente por la figura de Napoleón Bonaparte (Puyo y Gutiérrez, 1989).

En carta escrita a Alejandro Dehollain fechada el 13 de abril de 1802, Bolívar escribe lo siguiente:

¿Quiere Ud. que le diga cómo me fue en París? La cosa es clara, pues no hay nada en toda la tierra, una cosa como París (...) Yo puedo asegurar que la España me pareció un país de salvajes en cuando la comparaba a la Francia, y así, esté Ud. Seguro, que, si vengo a vivir a Europa, no en

otra parte que en París. (Uslar, 1983, p. 5, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, pp. 34-35)

A mediados de ese año, el joven de 19 años regresa a Caracas de la mano de su esposa María Teresa Rodríguez del Toro, quien muere tan solo 6 meses después como resultado de una fiebre amarilla, situación que marcaría el destino de Bolívar para siempre y dónde podemos apreciar algunas de las diferencias más notorias, de las registradas, entre la personalidad del joven Simón y el futuro “Bolívar Libertador”. Veamos:

Bolívar, en carta escrita a Perú de Lacroix años después, comenta lo siguiente:

Miren lo que son las cosas: si no huera enviudado, quizás mi vida hubiera sido otra; no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo. (Sociedad Bolivariana de Venezuela [SBV], Vol. IV, 1964-1981, p.408, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.37)

Donde podemos apreciar un Simón Bolívar con alto grado de consciencia, cuando no de ego², sobre su importancia política para la historia americana.

Sin embargo, sobre el mismo acontecimiento, Daniel Florencio O’Leary nos dice que “el dolor que experimentó en esta ocasión (...) rayó en desesperación, y sin la afanosa solicitud de su hermano (Juan Vicente) habría también sucumbido” (O’Leary, 1952, Vol.1, p.15, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.37)

² Sobre la personalidad de lo que hemos denominado el “Bolívar Libertador”, el psiquiatra venezolano Francisco Herrera Luque (2018) anotaría lo siguiente: “El Padre de la Patria había exacerbado, en los últimos años, su genio intemperante, violento y desaforado. El éxito fue inflando su yo hasta hacerlo perder la visión de la realidad, y la flexibilidad necesaria para imponer o negociar su criterio” (pp.26-27)

Situación que parece confirmarse del puño y letra de Bolívar cuando este escribe una carta a su amigo Alejandro Dehollain, fechada el 10 de marzo de 1803, manifestando lo siguiente:

Desgraciado porque acabo de sufrir el último suplicio de cuantos en vida se puedan experimentar (...) ya tu Simón no es aquel ente dichoso que tantas veces cantaba alegre el colmo de sus felicidades con la posesión de Teresa (...) El dolor un solo instante no me deja consuelo que buscar ni aun en el seno de la buena amistad de alguno que otro amigo que por fortuna en mis desgracias, me han quedado para sostenerme la vida que ciertamente ya habría perdido (...) con la muerte de mi mujer me hallo tan disgustado que no dudo que dentro de poco nos veremos en Francia. (Uslar, 1983, p. 8, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, pp. 37-38)

En esta carta podemos ver a un joven de 20 años dudoso, solo, disgustado con una vida de llena de pérdidas invaluables, donde acaricia la posibilidad de quitarse la vida³ o, en su defecto, huir a Europa renunciando a cualquier futuro en su tierra natal.

De esta manera, y emprendiendo la segunda alternativa, a finales de ese año, Bolívar comienza su segundo viaje a Europa sin sospechar siquiera lo que le deparaba el futuro.

I.II Segundo viaje a Europa (1803-1807)

En esta oportunidad, el viaje duraría algo más de tres años entre Europa y los Estados Unidos⁴, viviendo importantes acontecimientos cómo la

³ La tentativa de suicidio en Bolívar se manifestaría varias veces a lo largo de su vida. Al respecto, el psiquiatra venezolano Francisco Herrera Luque (2018) comenta lo siguiente: “pareciera que la proximidad de la muerte exaltara sus ansias de vivir, para imponerse, realizar y prevalecer. Eso fue siempre; fuerte y poderoso en la adversidad, aunque el arranque vital que lo llevase a superarse fuese precedido de hondas depresiones sobre las que martillea la compulsión suicida. En Jamaica, como en Ocumare y Puerto Cabello, cuando pierde la fortaleza a cargo, intenta privarse de su vida, embargado por la culpa de una actitud destinada. ¿Pero qué hace? Violentamente, como palpable en el asunto del Castillo porteño, pasa de culpable y reo, a juez y verdugo” (p.24-25)

⁴ El tercer y último viaje de Bolívar a Europa sería realizado entre junio y diciembre de 1810 cuando es enviado como comisionado de la Junta de Caracas ante el gobierno británico junto a Luis López Méndez y Andrés Bello. Al

coronación de Napoleón en París a finales del año 1804, figura por la que Bolívar sentía admiración y desprecio en partes iguales. Veamos:

Admiración por la gloria napoleónica, lo que lo llevó a escribir a Perú de Lacroix años después que:

Aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular excitado por las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, vitoreado, en aquel momento, por más de un millón de individuos, me pareció ser, para el que obtenía aquellos sentimientos, el último grado de aspiración, el último deseo como la última ambición del hombre. (Perú de Lacroix, 1982, pp. 67-69, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.43)

Y desprecio por lo que consideraba una inclinación despótica y tiránica a grandes rasgos. Hecho que se evidencia en una carta de la época al coronel Mariano de Tristán:

Yo admiro como vos sus talentos militares; pero, ¿cómo no veis que el único objeto de sus actos es apoderarse del poder? Este hombre se inclina al despotismo: ha perfeccionado de tal modo las instituciones que, en su vasto imperio, en medio de sus ejércitos, agentes, empleados de toda especie, clérigos y gendarmes, no existe un solo individuo que pueda ocultarse a su activa vigilancia. ¿Y se cuenta todavía con la era de la libertad? ... ¡Qué virtudes es preciso tener para poseer una inmensa autoridad sin abusar de ella! ¿Puede tener interés ningún pueblo en confiarse a un solo hombre? ¡Ah! Estad convencido, el reinado de Bonaparte será dentro de poco tiempo más duro que el de los tiranuelos

respecto, en la recopilación de Puyo y Gutiérrez, se aclara que el nombramiento de Bolívar se hace "a instancias tuyas (...) habiendo ofrecido hacer los gastos de la misión y no teniendo dinero (la Junta de Caracas) en las arcas, se vio en la necesidad de aceptar su generoso ofrecimiento". (SBV, 1964-1981, Vol.IV, p. 412 citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.62)

a quienes ha destruido. (Bolívar, 1959, pp.24-25, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.50)⁵

II. El centralismo bolivariano

Los sentimientos tempranos y contradictorios que siente Bolívar por la figura de Bonaparte, quizás por azares de la historia, se encontrarán posteriormente presentes en su propia personalidad en el transcurso del proceso de independencia.

De esta manera, no será raro encontrar desde muy temprano rasgos despóticos en el pensamiento bolivariano, especialmente en lo concerniente al ámbito militar y su visión arraigada sobre la necesidad del centralismo político. Situación que lo impulsa a cometer ciertos actos severamente cuestionados a la postre, como el Decreto de Guerra a Muerte (1813) o el fusilamiento de Manuel Piar (1817). Elementos que se encuentran de frente con un Bolívar dispuesto a colocar una y otra vez “la otra mejilla” ante la desobediencia continuada de caudillos poderosos como José Antonio Páez o Santiago Mariño.

Ante estos episodios contradictorios, los historiadores bolivarianos se inclinan por ver en todo momento a un Bolívar estratega: un sujeto plenamente consciente de su situación histórica, que toma decisiones precisas y planificadas incluso en las circunstancias más adversas. Por su parte, el antibolivarianismo, corriente que parece estar en auge en nuestros días⁶, asegura que no existe tal contradicción, ya que el objetivo de Bolívar siempre fue la aniquilación y la anarquía.

Para nosotros, en cambio, se trata de contradicciones naturales presentes en la vida de un hombre con virtudes y defectos como cualquier otro,

⁵ Con respecto a este escrito, los historiadores Puyo y Gutiérrez (1989) aclaran que existen “serias dudas sobre la fecha de esta carta y sobre la autenticidad de algunas partes de su texto” (p.50).

⁶ En tiempos recientes, medios como ABC.es se han convertido en las tribunas antibolivarianas de habla hispana por excelencia.

con un sueño ambicioso que se encuentra continuamente amenazado por las condiciones adversas presentes en toda situación de guerra.

En todo caso, si bien para nosotros es necesario destacar como las condiciones materiales y particulares de Bolívar junto a las condiciones históricas más generales del período de Independencia, influyen notoriamente en sus decisiones, este método de abordaje no lo exime de la posibilidad de hacer un juicio crítico sobre las decisiones tomadas en dichas condiciones. Al contrario, estas situaciones continuamente adversas representan una oportunidad especial para acercarnos a la figura humana del Libertador alejada de los fetiches políticos de nuestro tiempo.

De esta manera, a nuestro juicio, el centralismo bolivariano será, sin lugar a dudas, uno de los principales acicates de muchas de estas contradicciones presentes a lo largo de la vida y obra de Bolívar.

II.I La necesidad de centralizar el mando militar en el pensamiento bolivariano

Tras la caída de la Primera República, Bolívar escribe desde Cartagena una proclama titulada <<Memoria a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño>>⁷ fechada el 15 de diciembre de 1812, la cual vale la pena citar en extenso, ya que nos dará muestra de una de las primeras disecciones públicas de Bolívar a favor del centralismo militar y político en detrimento de la forma federal de gobierno:

Lo que debilitó más al gobierno de Venezuela fue la forma federal que adoptó siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo, rompe los pactos sociales y constituye a las naciones en anarquía. Tal era el verdadero estado de la Confederación. Cada provincia se gobernaba independientemente; y a

⁷ Más conocida como el Manifiesto de Cartagena.

ejemplo de éstas, cada ciudad pretendía iguales facultades alegando la práctica de aquellas, y la teoría de que todos los hombres y todos los pueblos gozan de prerrogativa de instituir a su antojo el gobierno que les acomode (...) El sistema federal, bien sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados (...) yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas (...) en el orden de las virtudes humanas no es siempre la mayoría de la masa física la que decide, sino es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política. (SBV, 1964-1981, Vol. IV, pp.116-125, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, pp.93-95)

De esta forma, observamos cómo, para Bolívar, la principal causa de la caída de la Primera República se debe a la organización burocrática del Gobierno Federal y las complicaciones que está traía para la administración del Ejército durante la guerra. Este elemento, será quizás una de las frustraciones más repetidas en las cartas de Bolívar durante los siguientes años.

Por ejemplo, ante el desinterés del coronel Manuel Castillo de participar en la campaña de liberación de Venezuela, que posteriormente sería conocida como la Campaña Admirable, Bolívar escribe al presidente neogranadino, Camilo Corres, el 26 de abril de 1813 lo siguiente:

No hay Estado beligerante sin tropas, y no hay tropas sin disciplina, y jamás ha podido haber disciplina con sediciones levantadas y sostenidas por unos jefes facciosos que un día destruyen a un general, otro día a otro, y el último será el gobierno. (SBV, 1964-1981, Vol. IV, pp.219-221, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.114)

Incluso, ante la desobediencia continuada de este Coronel⁸, según relatan las compilaciones de Puyo y Gutiérrez (1989), Bolívar termina por amenazar con fusilar al entonces mayor Francisco de Paula Santander si este insistía en llevarse al 5° batallón de la Unión Granadina para obedecer las órdenes de aquel antes de emprender la Campaña Admirable. Al respecto, la disputa quedaría zanjada tras el retiro de Santander sin las tropas hasta la localidad de Cúcuta donde se encontraba Castillo.

No deja de llamar la atención, que sería precisamente durante el transcurso de la Campaña Admirable que Bolívar realizaría la polémica declaración de “guerra a muerte”; primero en la ciudad de Mérida, el 8 de junio de 1813, cuando en proclama dirigida a los habitantes de la ciudad decía “nuestra bondad se agotó ya, y puesto que nuestros opresores nos fuerzan a una guerra mortal, ellos desaparecerán de América, y nuestra tierra será purgada de los monstruos que la infestan” (SBV, 1964-1981, Vol. IV, pp.299-300, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.123). Y posteriormente a través del Decreto de Guerra Muerte firmado el 15 de junio de 1813 en la ciudad de Trujillo, dónde Bolívar emitía el polémico juicio que rezaba lo siguiente: “españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, sino obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables” (SBV, 1964-1981, Vol. IV, pp.305-307, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.124).

Por tanto, durante esta primera etapa de la Guerra de Independencia, resulta evidente que en la figura de Bolívar encontramos un joven militar

⁸ En la compilación de escritos y eventos realizada por Puyo y Gutiérrez (1989) podemos encontrar que, tras la caída de la Segunda República y el regreso de Bolívar a la Nueva Granada a finales del año 1814, Bolívar, nombrado general en jefe del ejército de la Nueva Granada, y Castillo, por entonces brigadier y comandante de las armas en Cartagena, vuelven a tener fuertes desavenencias tras la negativa de Castillo de acatar las órdenes del gobierno central. En esta oportunidad, pese a la intención reiterada de Bolívar de evitar la guerra civil, los ejércitos de uno y otro alcanzan el enfrentamiento bélico. Posteriormente, sin un bando ganador claro y tras el fortalecimiento del ejército realista en el país, Bolívar decide renunciar irrenovablemente al mando: “cuando vi que la provincia se perdía por la guerra civil y por la ocupación de los enemigos comunes, y que no se auxiliaba al ejército que podía salvarla, solo porque estaba a mi mando (...) determiné dejar el país para cooperar a su salvación y a la del ejército” (Bolívar, 1950, V. I, pp. 130-131 citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.269)

rápido y brutal. Que abraza la lógica del conflicto existencial sin miramientos y proclama continuamente la necesidad de tener un Gobierno centralizado que permita el mando disciplinado y único sobre el Ejército.

Una muestra particular de esta conjunción de elementos, la vemos en las continuas disputas sostenidas por Bolívar con el entonces gobernador de Trujillo. Así, en oficio dirigido a este el 22 de junio de 1813, tan solo algunos días después de haber declarado la Guerra a Muerte desde esta entidad, Bolívar sostiene lo siguiente:

Yo no puedo concebir cómo la provincia de Trujillo, que ha sido libertada por las armas de la Unión a costa de los más duros sacrificios por nuestra parte, rehúsa a hacer los servicios indispensables al ejército, para conservar su propia libertad y para salvar al resto de Venezuela (...) Yo protesto a Ud., que si para mañana no tenemos trescientas caballerías capaces de transportar nuestros bagajes a Guanare, diez mil pesos en plata para pagar las tropas, y el completo de los cien reclutas, consideraré la provincia de Trujillo como país enemigo, y será en consecuencia tratado como tal. (SBV, 1964-1981, Vol. IX, pp.327-328, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.126)

Esta misma situación, para frustración de Bolívar, se repetiría a lo largo de la campaña en la mayoría de las provincias libertadas.

Sin embargo, en el marco de las continuas contradicciones del hombre detrás del mito que se encuentra inmerso en un ambiente de incertidumbres y peligros habituales en la guerra, no podemos dejar de destacar que, pese a la ferocidad de sus proclamas y la rapidez de su accionar militar durante la Campaña Admirable, la entrada a Caracas de parte del ejército de la Unión, se da tras la aceptación de parte de Bolívar de la capitulación del Gobernador realista de Caracas y de la huida de estas autoridades de la ciudad sin presentar resistencia alguna.

II.II Nacimiento del centralismo político en la obra de Bolívar

No podemos sino coincidir con Puyo y Gutiérrez (1989) en su apreciación sobre el hecho que, hasta la entrada de Bolívar a Caracas en agosto de 1813, no habíamos visto en acción más que al carácter militar, así como las ideas y disputas sobre la organización del Ejército de parte de Bolívar.

Esto no significa, por supuesto, que en sus continuas proclamas no hayan existido declaraciones inminentemente políticas sobre el carácter y la organización burocrática que habría de tener el futuro Gobierno de Venezuela, como ya hemos visto con anterioridad. Sin embargo, antes del nacimiento de la Segunda República, Bolívar no habría tenido la oportunidad de ejecutarlas desde la autoridad del poder político.

En este sentido, a partir del nacimiento de la Segunda República, dónde Bolívar empieza a ejercer el poder político como autoridad suprema provisional mientras se conforma una asamblea de notables, comenzaremos a ver las propuestas y argumentaciones del Libertador sobre la necesidad de crear un gobierno centralista.

Así, en carta dirigida durante este período al gobernador patriota de Barinas, uno de los más enconados defensores de la causa federal, Bolívar argumenta lo siguiente:

Mientras más resortes haya que mover en una máquina, tanto o más lento será su acción, más si no hay sino un solo resorte gira con rapidez y son más sus efectos. Simplifiquemos, pues, los elementos del gobierno, reduzcámosles, a un resorte (...); dejo al cargo de Ud. La suprema administración de la justicia civil y criminal sin apelación, reservándome, como en todos los gobiernos que existen, los demás departamentos del poder: la guerra, la paz, las negociaciones con las potencias extranjeras y la hacienda nacional. (SBV, 1964-1981, Vol. V, pp. 23-25, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.142)

De igual forma, a mediados de septiembre del año 1813, según nos relatan los historiadores Puyo y Gutiérrez (1989), Bolívar:

Remite al presidente del Congreso neogranadino algunos ejemplares del proyecto de gobierno provisorio para Venezuela, que a instancias suyas ha elaborado Francisco Javier Ustáriz. Le observa que: << (...) el rigor de las formas federales enerva y detiene la rapidez y fuerza que el gobierno debe tener, tanto para hacer marchar los ejércitos contra los enemigos, tanto para hacer cooperar sin réplica todos los habitantes, todos los pueblos, todas las provincias como también para hallar pronto los recursos esenciales del dinero, y las negociaciones de armamentos, sin cuyos medios, bien ve V.E. que nada se adelantaría ni se ejecutaría>>. (SBV, 1964-1981, Vol. V, pp. 108-109, citado por Puyo y Gutiérrez, p.148)

A su vez, capítulo aparte, no podemos dejar de mencionar que, junto a la necesidad de Bolívar de proclamar continuamente las ventajas del centralismo político y militar de la naciente República, otra de las propuestas que veremos manifestarse desde muy temprano en el Libertador y que marcarían sin lugar a dudas el resto de su vida y obra, sería la de la unión de Venezuela con la Nueva Granada y la independencia de todo el continente americano. Al respecto, en la misma misiva extendida hacia el presidente del Congreso neogranadino, Bolívar escribe lo siguiente:

Cuando el territorio de Venezuela esté libre de sus enemigos, terminada entonces mi misión, se celebrará la asamblea representativa de Venezuela, donde será nombrado el presidente de todos los Estados. Esta misma asamblea se pronunciará sobre la unión con la Nueva Granada, si no estuviera aún sancionada, y mi destino entonces será aquel que conduzca a nuestros invencibles soldados contra los enemigos de la independencia americana. (SBV, 1964-1981, Vol. V, pp.108-109, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.149)

No obstante, pese a la clara inclinación de Bolívar por el centralismo político como forma ideal de gobierno para la naciente República, y pese a que continuamente le tocará ejercer el mando supremo por “aclamación” de sus congéneres, no menos cierto es que, Bolívar, también demostró un desapego importante a ejercer funciones públicas de Gobierno a lo largo de su vida y obra.

En este sentido, a principios del año 1814, el gobernador patriota de Caracas –según relatan Puyo y Gutiérrez (1989) en su investigación- sugirió que, dada la situación presente en el país, se evitase la convocatoria de los representantes del pueblo y se mantuviese a Bolívar en el poder supremo. A lo que Bolívar contestó lo siguiente:

Yo no he venido a oprimiros con mis armas vencedoras; he venido a traeros el imperio de las leyes; he venido con el designio de conservaros vuestros sagrados derechos. No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo (...) Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria. No es el árbitro de las leyes ni del gobierno; es el defensor de su libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la República; y su ambición debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país (...) el peso de la autoridad me agobia. Yo os suplico que me eximáis de una carga superior a mis fuerzas. Elegid vuestros representantes, vuestros magistrados, un gobierno justo y contad con que las armas que han salvado la República, protegerán siempre la libertad y la gloria nacional de Venezuela. (SBV, 1964-1981, Vol. VI, pp.6-9, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, p.177)

A pesar de sus palabras, la asamblea popular reunida en Caracas el 2 de enero 1814, termina por decidir que Bolívar ha de quedar encargado de la autoridad suprema con el carácter transitorio de dictador debido a las circunstancias adversas que atraviesa el país. Al respecto, Bolívar admite el cargo no sin antes pronunciar las siguientes palabras:

En vano os forzáis porque continué ilimitadamente en el ejercicio de la autoridad que poseo. Las asambleas populares no pueden reunirse en toda Venezuela sin peligro. Lo conozco, compatriotas; y yo me someteré, a mi pesar, a recibir la ley que las circunstancias me dictan, siendo solamente hasta que cese este peligro el depositario de mi autoridad suprema. Pero más allá, ningún poder humano hará que yo empuñe el cetro despótico que la necesidad pone ahora en mis manos. Os protesto no oprimiros con él; y también, que pasará a vuestros representantes en el momento que pueda convocarlos (...) No usurparé, una autoridad que no me toca; yo os declaro, pueblos ¡que ninguno puede poseer vuestra soberanía, sino violenta e ilegítimamente! Huid del país donde uno solo ejerzo todos los poderes: es un país de esclavos (...). (SBV, 1964-1981, Vol. VI, pp. 9-10, citado por Puyo y Gutiérrez, 1989, pp.177-178)

III. Conclusiones

Es capcioso oponer el ingenio y la moral, como términos inconciliables. ¿Solo podría ser virtuoso el rutinario o el imbécil? ¿Solo podría ser ingenioso el deshonesto o el degenerado? La humanidad debiera sonrojarse ante estas preguntas. Sin embargo, ellas son insinuadas por catequistas que adulan a los tontos, buscando éxito ante su número infinito. El sofisma es sencillo. De muchos grandes hombres se cuentan anomalías morales o de carácter, que no suelen contarse del mediocre o del imbécil; luego, aquéllos son inmorales y éstos son virtuosos.

Aunque las premisas fuesen exactas, la conclusión sería ilegítima. Si se concediere -y es mentira- que los grandes ingenios son forzosamente inmorales, no habría por qué otorgar a los imbéciles el privilegio de la virtud, reservado al talento moral.

Pero la premisa es falsa. Si se cuentan desequilibrios de los genios y no de los papanatas, no es por que estos sean faros de virtud, sino por una razón muy sencilla: la Historia solamente se ocupa de los primeros ignorando a los segundos”

José Ingenieros, El hombre mediocre

A lo largo de este breve ensayo nos hemos querido aproximar a los primeros indicios del centralismo bolivariano, tomando también en consideración, de manera muy somera, algunos de los momentos que, a

nuestro juicio, han podido marcar la personalidad de Bolívar durante estos años. No obstante, es importante aclarar que la intencionalidad de brindar una “perspectiva humana” de la figura de Bolívar, nunca ha sido la injuria o la justificación de su accionar, sino más bien con la motivación de comprender el contexto en el que se desenvolvía este hombre de carne y hueso cuyas decisiones terminarían marcando el futuro del continente americano.

Asimismo, no corresponde a este ensayo determinar hasta qué punto las ideas de Bolívar podrían haber sido precursoras o, en todo caso, coincidentes con la necesidad del Estado moderno de aglutinar para sí el monopolio de la violencia legítima. Tampoco ha sido nuestro objetivo evaluar si la argumentación de Bolívar en favor del centralismo político era la más adecuada o no, para las nacientes Repúblicas en un contexto de guerra. De lo que sí hemos querido dejar constancia es que, pese a que Bolívar ha sido convertido en un “héroe que pudiera servir a todas las causas y todas las circunstancias” (Harwich, 2002), existe evidencia sólida que demuestra que una de las constantes del pensamiento bolivariano, difícilmente manipulable y que se encuentra presente con mayor o menor intensidad a lo largo de su vida y obra, incluso desde el principio de la Guerra de Independencia como hemos querido demostrar, fue la idea del centralismo militar y político de las nacientes Repúblicas.

Una idea que defendió con pasión de manera continua a lo largo de su vida y obra, sin que esto le impidiese mostrar un notorio desapegado a la función pública cuando sus partidarios le exigiesen que asumiera el mando supremo de manera definitiva y no circunstancial.

En este sentido, parece que, entre las contradicciones existentes a lo largo de la vida y obra de Simón Bolívar, una de las más complejas se dará entre su pulsión militar y su intención republicana, entre su concepción sobre las funciones del Estado y las funciones del Gobierno, hipótesis cuyo desarrollo escapa de los fines de este ensayo.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (s/f). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Trad. de Luis López Ballesteros. Recuperado de Elortiba.org

Harwich, N. (29 de octubre de 2002). Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía. En I. Galster, *La figura de Simón Bolívar en la novela hispano-americana del siglo XX*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad de Paderbonr, Alemania.

Herrera, F. (2018). *Bolívar de carne y hueso y otros ensayos*. Venezuela: Tecnología Libros.

Ingenieros, J. (2007). *El hombre mediocre*. Panapo.

Puyo, F., y Gutiérrez, E. (1989). *Bolívar día a día*. España: Grupo OCEANO.

Obras citadas por Puyo, F. y Gutiérrez, E. (1989) utilizadas en este trabajo:

Bolívar, S. (1950). *Obras completas*. Compilación y notas de Vicente Lecuna. 3 Vols. La Habana: Editorial Lex.

O'Leary, D. (1952). *Memorias*. Biblioteca de Autores Colombianos, Ministerio de Educación Nacional. Bogotá: Ediciones de la *Revista Bolívar*.

Perú de Lacroix, L. (1982). *Diario de Bucaramanga*. Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar.

Sociedad Bolivariana de Venezuela (1964-1981). *Escritos del libertador*. 14 Vols. Caracas: Editorial Arte.

Uslar, A. (1983). *Siete cartas inéditas del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.